

Vicente PALERMO (ed.). *Política Brasileña contemporánea: de Collor a Lula en años de transformación*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella y Editorial Siglo XXI, 2003. 647 pp.

La reciente victoria del ex líder sindical Luiz Inácio Lula da Silva en las elecciones presidenciales brasileñas de 2002 llamaron la atención del mundo hacia aquella democracia. Después de tres tentativas infructuosas, el candidato del Partido de los Trabajadores, alejado de las élites tradicionales, fue elegido mediante procedimientos limpios y libres, en los que mínimamente fueron respetados los requisitos poliárquicos de Dahl. Pero no solamente la batalla electoral se dio dentro de los límites del respeto institucional y del ambiente democrático. La manera en que se efectuó el traspaso de poder de Fernando Henrique Cardoso y su equipo, a Luiz Inácio Lula da Silva y su nuevo grupo –con meses de transición en que los especialistas intercambiaron información o aprendían detalles del aparato estatal– demostraron la madurez del proceso democrático brasileño. Considerado en un marco histórico, ese hecho político exige el análisis de corto plazo del más significativo periodo que va de 1988 a 2003: quince años de democracia en uno de los mayores colegios electorales del mundo, una compleja economía y una sociedad desigual.

El libro compilado por Palermo tiene el beneficio del análisis respaldado por hechos históricos y no pierde nunca de vista los cambios estructurales. La importancia de los mandatos presidenciales es menor por la elección del abordaje: las instituciones son el gran eje del cambio, el foco central del periodo. Deja así el armado fácil de los análisis personalistas por el más fecundo análisis temático. ¿Qué instituciones cambiarán? ¿De qué manera? ¿En qué dirección? ¿Bajo qué dictámenes y presiones? ¿En qué contexto? O mejor: muestra los datos sin deshacerse del interés teórico que rodea a los temas en debate, ya que incluye a un cuerpo de investigadores, politólogos y sociólogos que estudiaron estos hechos al menos desde la década de 1990. No se trata, por lo tanto, de paracaídas.

En la introducción, Palermo traza el camino recorrido en el proceso político brasileño de un régimen militar a una transición negociada hasta la llegada por la vía democrática de un presidente de izquierda. Esto significa recorrer las dificultades de la transición y consolidación democrática en un contexto de incertidumbre económica y, en sí mismo, un esfuerzo bien logrado que arroja luz sobre el periodo y prepara el camino para los politólogos y sociólogos que siguen. El segundo capítulo, de Claudio Couto y Rogelio Arantes, instruye sobre el difícil proceso decisorio en Brasil, que existe

gracias a un arreglo institucional que volvió materia constitucional a las políticas públicas. Lo que sería una decisión de gobierno debe por lo tanto ser discutido en el nivel constitucional, con procesos decisorios más exigentes que los ordinarios. Más aún: ese arreglo llevó al país a permanecer en una «especie de agenda constituyente como si, por una paradoja, el proceso de renovación constitucional no hubiese finalizado en octubre de 1988». El resultado de ese intento de alcanzar cambios, al mismo tiempo amplios y consensuales, no generó un alejamiento de la Constitución, como afirmaron algunos teóricos, sino un proceso de cada vez mayor constitucionalidad, que deberá trazar desafíos crecientes a los futuros gobernantes.

A continuación, Celina Souza discute las tensiones y transformaciones recientes en el federalismo brasileño bajo la luz de los gastos sociales, con un interés especial por las disparidades históricas entre y dentro de las regiones del país, las cuales se reproducen en la alta heterogeneidad con que los gobiernos locales conducen las políticas de salud y educación. También analiza en detalle cómo esos mismos desequilibrios regionales promueven contradicciones y tensiones en el federalismo, con serias consecuencias para la democratización. El cuarto trabajo, de Rogerio Arantes y Fabio Kerche, aborda la dimensión jurídica del sistema político brasileño y defiende la hipótesis de que las instituciones judiciales brasileñas «han contribuido en el reciente proceso de liberalización del Estado, entendiendo liberalización en el sentido clásico de la reducción de las posibilidades de un ejercicio despótico del poder político». O sea, en la ingeniería institucional brasileña de *checks and balances*, el sector judicial ve incrementado su papel de limitación del poder —o de abuso del poder—, con un refuerzo del perfil consociativo (para utilizar los términos de Lijphart) del sistema político.

En el quinto artículo, Torcuato di Tella trata las nuevas tendencias del sindicalismo desde fines de la década de 1980, las interfaces entre el mundo del trabajo y el Estado, identidades políticas y, en especial, el papel y el perfil del Partido de los Trabajadores dentro de esas unidades de análisis. Brasílio Sallum (h.) sigue con una discusión detallada de las transformaciones del Estado brasileño, con especial atención en la liberalización política y las transformaciones económicas, pero desde el prisma de las principales fuerzas políticas del país y sus estrategias de acción.

El séptimo capítulo, del propio Palermo, está dedicado al análisis de la gestión política de la economía, con especial atención en el diseño e implementación del Plan Real, así como de su relación con reformas estructurales. En ese debate, se incluye la estructura de incentivos y restricciones institucionales, así como el espacio de decisión de los gobernantes, que a partir de conceptos/planes políticos, hacen sus elecciones. Eli Diniz traza en el octavo capítulo un estudio de las transformaciones socioeconómicas, bajo la perspectiva de la acción estratégica del empresariado brasileño. A continuación, Miriam Saraiva y Laura Tedesco comparan las políticas externas argentina y brasileña a lo largo de la década de 1990, con todas las tensiones y los cambios externos que impactaron en la política doméstica y que generaron productos bastante distintos.

En el décimo capítulo, Fernando Lattman-Weltman trae al debate a los medios de comunicación y su relación con la política, discutiendo los efectos de la «mediatización» de la sociedad brasileña —efecto también de los radicales cambios sociales y económicos

que sustituyeron un Brasil rural por el Brasil urbano de las décadas de 1970 y 1980—. Lattman-Weltman explora los riesgos y beneficios para la democracia de este proceso, incorporando al debate el tema de la *accountability* y del conflicto inherente sobre «regular los medios de comunicación» sin «recortar el derecho de expresión». Finalmente, Rita Loureiro y Fernando Abrucio estudian las controvertidas reformas del Estado, controvertidas en cuando a estrategias y fines, pero consensuadas en cuando a la necesidad de una reestructuración. Su texto trata específicamente la dimensión fiscal, más allá de la importancia de la negociación y de la *accountability* democrática para el éxito de esas reformas. El núcleo de su argumento reposa en la constatación de que los aspectos exitosos de la transformación de las finanzas públicas brasileñas obedecen a una lógica incrementalista, con avances y retrocesos de las propuestas iniciales, y para la negociación ampliada con diferentes actores políticos. Eso exige al gobierno una gran capacidad –técnica y política–, que en Brasil se ha mostrado más eficaz por haber sido realizada dentro del marco democrático.

Por el eje temático que se desvela y por los análisis de los investigadores es un libro que aparece como una pausa para considerar los cambios y prever tendencias. Leído en conjunto o por partes independientes –lo que siempre es posible, dada su estructura original– es un repensar de temas conocidos por la Ciencia Política así como un abrir de nuevas puertas para agendas de investigaciones futuras y más amplias. Investigaciones que incluyan, además de análisis políticos de cuño más institucional y estructural, temas más específicos de políticas públicas y formas de interacción entre el Estado y la sociedad. Pero de la lectura se aprende una lección: la democracia brasileña está bien, gracias. Lo que no quiere decir que no pueda mejorar.

LEANY DE SOUSA LEMOS¹